

TODOS ARQUEOLOGOS TIENE ALGO DE TEORICO... **Una entrevista con Leo S. Klejn**

POR

GONZALO RUIZ ZAPATERO (*)
JUAN MANUEL VICENT GARCIA (**)

INTRODUCCION

Leo S. Klejn (1927) estudió Arqueología y Filología en la Universidad de Leningrado (hoy San Petersburgo), donde se licenció en 1951. Tras varios años en los que compaginó estudios de especialización en Arqueología y docencia en varios centros fue nombrado en 1962, Profesor Ayudante del Instituto de Arqueología de la Universidad de Leningrado; desde entonces ha estado ligado a esta Institución. Sus publicaciones —más de 200 artículos y notas y un buen número de libros— abarcan temas muy diversos que van desde las culturas de las «tumbas de fosa» y de las «catacumbas», a estudios de la épica homérica; desde Tipología arqueológica a la arqueología escita y sármata o desde Teoría arqueológica a lo orígenes de los eslavos y el problema vikingo. Pero, sin duda por encima de esa gran diversidad de intereses, Klejn ha conseguido una buena reputación por sus aportaciones a la Teoría y Metodología en Arqueología; bien conocidos en Occidente son sus trabajos publicados en inglés: «A panorama of Theoretical Archaeology», *Current Anthropology*, 1977; *Archaeological Typology*, Oxford, 1982; «Attainments and problems of Soviet Archaeology», *World Archaeology*, 1982; «Theoretical Archaeology in the making: a survey of books published in the West in 1974-1979», *Fennoscandia Archaeologica*, 1991.

Ha participado en numerosas expediciones arqueológicas, fundamentalmente en las estepas de Ucrania y en la región del Don, y dirigido varias de ellas. Las excavaciones han incluido túmulos de la Edad del Bronce y del período escita y antiguas ciudades eslavas.

Crítico con el régimen comunista de la antigua U.R.S.S. y mal visto por él, al publicar sus trabajos en Occidente sin pasar la previa censura oficial, fue arrestado en 1981 bajo una falsa acusación criminal, durante la oleada de arrestos de aquel año en Leningrado, y cumplió condena de año y medio, entre 1981 y 1982 en una cárcel y un campo de concentración. Tras su liberación fue desposeído de todos sus títulos y puestos académicos, y a pesar de que el juez instructor de su caso ha reconocido públicamente la falsedad del proceso, su caso no ha sido todavía revisado —como los de otros 40.000 en espera— y vive actualmente de una pequeña pensión estatal en San Petersburgo. Su apartamento es frecuentado por colegas y antiguos alumnos y es, de hecho, una

(*) Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

(**) Dpto. de Prehistoria. Centro de Estudios Históricos. CSIC.

especie de Centro de Investigación Arqueológica independiente que cuenta con ordenadores y otros medios. Desde aquí está dirigiendo un equipo y su influencia es reconocida por la Arqueología oficial que le trata con bastante deferencia.

Su prestigio le ha valido ser Profesor visitante en la Universidad de Berlín en 1990 e invitado por la Universidad de Copenhague en 1991. Al mismo tiempo, estos últimos años ha dictado clases en la Universidad de San Petersburgo. Ha recibido invitaciones para los próximos cursos de las Universidades de la Sorbona de París, de Durham, Cambridge y Oxford (Reino Unido), de Noruega y de Suecia.

La visita a España del Dr. Klejn en enero de 1992, invitado por el Departamento de Prehistoria del Centro de Estudios Históricos del CSIC (ver *Revista de Arqueología*, 133, 1992), ha sido la oportunidad para realizar esta entrevista. Con el fin de contextualizar el texto, hemos optado por añadir algunas notas a pie de página que incluyen una selección (en modo alguno exhaustiva) de referencias bibliográficas sobre los temas que se tratan y algunos comentarios aclaratorios. En cualquier caso, estas notas son responsabilidad exclusiva de los editores de la entrevista, que las han elaborado con la vista puesta en el contexto español, en el que la familiaridad con la literatura teórica dista mucho de ser la norma. Se han incluido, por lo tanto, referencias muy generales con un propósito puramente orientativo. Con este mismo propósito se han añadido a la bibliografía referencias de los artículos publicados por Klejn en lenguas de Europa occidental, que pueden servir al lector interesado para obtener una visión de su pensamiento arqueológico y su evolución. Debe tenerse en cuenta, obviamente, que el grueso de su inmensa producción publicada lo está en ruso, y que el propio Dr. Klejn manifiesta alguna reserva con respecto a algunas versiones de sus textos.

* * *

(1) *Es bastante usual en algunos países europeos y, en el nuestro desde luego, tener una opinión un tanto despectiva hacia los arqueólogos teóricos y al mismo tiempo la convicción de que, únicamente los «arqueólogos sucios», por emplear la terminología anglosajona, los que sólo quieren saber de excavaciones y materiales, son los verdaderos arqueólogos* (1). *¿Cuál es su opinión acerca de esta cuestión?*

Desde luego yo no soy un entusiasta en esta concepción, pero al mismo tiempo tampoco soy un defensor de la idea contraria, también bastante popular —en este caso entre los teóricos— es decir, que la actividad teórica ocupa el puesto más elevado de la Arqueología y que, por lo tanto, los teóricos constituyen la élite de los arqueólogos (2).

Mi sospecha es que no hay arqueólogos teóricos puros, ni tampoco «arqueólogos sucios» puros. Incluso los más declarados arqueólogos de «gabinete» no son puramente teóricos ya que ellos describen, clasifican y fechan los datos obtenidos de la literatura arqueológica. Y todavía más, incluso los más teóricos de ellos deben referirse a materiales arqueológicos y situaciones de investigación arqueológica, de manera que deben experimentarlos; de otra manera, lo que ellos hicieran no sería teoría *arqueológica*. Por otra parte, incluso los más militantes «arqueólogos sucios» deducen algunas ideas a partir de sus hallazgos, conjeturan acerca de sus funciones, emplean nociones convencionales, conceptos y términos para sus descripciones, aplican alguna forma de clasificación y así sucesivamente. Parece que inevitablemente son un poco teóricos también, aunque unos teóricos inexpertos, inconscientes.

(1) Para una aproximación general al tema de las polémicas entre arqueólogos «teóricos» y «sucios» puede verse el divertido artículo de K. Flannery (1982).

(2) A pesar del interés suscitado por la Arqueología Teórica en las dos últimas décadas y de los numerosos artículos publicados en la primera revista dedicada exclusivamente a este tema, el *Journal of Theoretical Archaeology*, publicado en Londres, apareció sólo en 1990, pero también es cierto que, en Gran Bretaña, las reuniones del T.A.G. (Theoretical Archaeological Group), iniciadas en 1979, han alcanzado un gran éxito, siendo junto con la Conferencia del Institute of Field Archaeology una referencia obligada para seguir el desarrollo de la teoría arqueológica británica.

De la misma manera los teóricos no deben volar muy alto en el cielo, y no deben estar completamente divorciados de las exigencias de la práctica, y los «arqueólogos sucios» no deben ignorar las teorías arqueológicas y su impacto en las líneas de desarrollo futuro de nuestra común disciplina.

Me gustaría que se me entendiese correctamente; desde mi punto de vista, la arqueología teórica es una rama especial de la arqueología, está ya, de hecho, separada como una rama. Y como tal exige una especialización y una preparación especial de los estudiantes. Era bastante obvio incluso mucho antes. Había «arqueólogos sucios» ocupados principalmente en excavaciones y con el procesamiento inicial de los materiales, algunas veces también con publicaciones; luego otra clase de «arqueólogos sucios»: los que estaban en los museos con tareas más amplias en el estudio de materiales; finalmente, los arqueólogos de «gabinete» ocupados con las generalizaciones empíricas de los datos ya elaborados y, desde luego, con las conclusiones de carácter histórico o prehistórico. Por último, entre éstos estaban aislados los teóricos, discutiendo primero los métodos y después las teorías, las aproximaciones al pasado.

Kossinna estuvo involucrado en excavaciones sólo unos pocos días de su vida y nunca trabajó extensivamente en un museo. ¿Recuerdan Vds. qué es lo que excavó Montelius? Childe, es cierto, excavó Scara Brae, pero esto es casi todo lo que excavó.

Ahora estamos en la era de la especialización. Las disciplinas se han desarrollado y ampliado de forma enorme. La especialización rígida ha llegado a ser inevitable. Insisto en que los arqueólogos teóricos deben ser educados y formados, especialmente para esa profesión. Ellos deben estudiar epistemología, lógica, teorías de disciplinas próximas, métodos matemáticos, psicología de los descubrimientos, historia de la arqueología, etc... Todos estos conocimientos no son tan necesarios para un «arqueólogo sucio» que, en cambio, necesita conocer una gran cantidad de datos empíricos (¡tipos! ¡paralelos! ¡cronología!), conocer también perfectamente métodos de investigación de campo, el empleo de ciencias auxiliares, etc... Los teóricos no los necesitan en tan gran medida.

Pero esto no significa que ellos puedan estar libres de la práctica y experiencia arqueológica usual, si no quieren parecerse a un africano enseñando a los esquimales Nunamiut como cazar caribúes.

(2) *Se le ha acusado a Vd. de englobar demasiadas cosas bajo las etiquetas de «Arqueología teórica» y «Teoría Arqueológica».*

Claro, pero pienso que esto es obvio. Como en todas las disciplinas, la teoría significa alguna concepción, algún sistema de proposiciones basadas en una idea fundamental, mientras que el tratamiento teórico equivale a una rama de esta disciplina que trata con las teorías. De esta manera pueden existir diversas teorías en la Arqueología teórica dentro de la Arqueología, si es que la Arqueología es una, y yo creo que lo es. Childe estuvo acertado al acuñar esta máxima.

Además la Arqueología teórica debe incluir no sólo teorías. Al ser un programa para procesar información empírica, la teoría usualmente elabora una cadena lógica, una especie de algoritmo. Y después esta creación recibe una forma estereotipada. Así la teoría se convierte en un método. Es por esa razón por lo que resulta tan difícil hablar de teorías sin tocar los métodos y la explicación de por qué muchos libros y artículos contienen en sus títulos la fórmula fusionada «Teoría-y-Método». Vds. mismos pueden recordarlos (3).

Desde luego, uno no necesita incluir en la Arqueología Teórica detalles técnicos de operaciones metodológicas estandarizados, pero los principios metodológicos sí que corresponden a la Arqueología Teórica. De ahí la vacilación generalizada en la terminología rusa —la sutileza y poca claridad

(3) Las referencias clásicas de la fórmula «teoría y método» son: G. R. Willey y Ph. Phillips (1958) y Ch. Hawkes (1954). La serie editada por M. B. Schiffer «Advances in Archaeological Method and Theory» (Academic Press) se inició con el volumen 1 en 1978 y finalizó con el volumen 9 en 1986. Después ha sido continuada en otra serie, también editada por Schiffer, con el título «Archaeological Theory and Method» (Arizona University Press), de la que han aparecido los números 1 (1989), 2 (1990) y 3 (1991).

diferencial entre «*metodología*» (algo más teórico) y «*metódica*» (algo más técnico). ¿Tienen Vds. algo parecido a esto en el vocabulario español?

(2.1) *Sí, nos tememos que se corresponde, a grandes rasgos, con la misma imprecisa diferenciación de uso entre «metodología», como una especie de sistemática general del proceso arqueológico, y «métodos» en sentido más instrumental (por ejemplo «métodos de datación»), aunque no tenemos un término especial como el ruso «metódica» que pudiera hacer referencia a una sistemática general del procedimiento.*

Por otra parte, creo que la historia del pensamiento arqueológico (4) también pertenece a la Arqueología teórica, aunque al mismo tiempo yo no niego su pertenencia a la historia de la Arqueología. Así, en mi opinión, la arqueología teórica es un campo de conocimiento bastante más amplio. Incluye todo aquello que pueda ser de interés profesional para un arqueólogo especializado en la teorización arqueológica.

(2.2) *¿Cómo podemos entonces diferenciarla de la arqueología más general, más abstracta? Precisamente esa interpretación de sus consideraciones ha sido propuesta por Ch. Tilley en el comentario a su artículo de «Fenno-Scandia Archaeologica», continuación de su ya famoso «Panorama», ¿Dónde está el límite? (5).*

Cuando hablamos de arqueología abstracta, en algún sentido, estamos hablando de arqueología teórica porque la teorización exige abstracción. En cualquier área de investigación del conocimiento, tanto en ciencias como en humanidades, la teoría construye conceptos ideales y opera con ellos de cara a sustituir, en última instancia, los conceptos ideales por otros concretos y traspasar las conclusiones inferidas de las operaciones con conceptos ideales a los conceptos concretos. ¿De qué otra manera sirve la teoría?

La Arqueología general significa algo diferente. Incluye a la arqueología teórica porque ésta última está relacionada con todas las ramas de los estudios arqueológicos concretos, de esa manera es, con seguridad, general. Pero existen también otros problemas que sin duda son generales, pero al mismo tiempo no son teóricos por su naturaleza. Por ejemplo, la organización de los estudios arqueológicos, la educación arqueológica, la bibliografía arqueológica y los servicios de compilación, la preservación y restauración de monumentos arqueológicos, la legislación arqueológica, etc... Finalmente, existe la generalización empírica también, ¿o no es así?

(3) *¿Cuál es entonces la relación de la arqueología teórica con todas estas cosas y otras, como la orientación de los métodos de campo, la conservación del patrimonio arqueológico, las exposiciones, etc...? Al fin y al cabo, la mayor parte de los arqueólogos están comprometidos con estos tipos de trabajo, y sus preocupaciones se concentran en los problemas que encuentran al realizarlos.*

Acaban Vds. de tocar el problema de la relevancia de la teoría arqueológica, de sus funciones. Yo creo que este es el problema crucial al determinar las relaciones de los arqueólogos prácticos —los arqueólogos «sucios»— y los arqueólogos de «gabinete» con la teoría arqueológica. Es nuestra tarea, la de los arqueólogos teóricos, elaborar este tema y explicarlo a nuestros colegas trabajando —como muchos de nosotros también hacemos— en problemas concretos. Enseñarles las funciones nomológicas de la teoría, las explicativas, las predictivas y las metodológicas, etc...

Es muy importante dejar bien claro que, por ejemplo, todos los principios que guían ahora la

(4) Sobre la historia del pensamiento arqueológico desde una perspectiva norteamericana puede verse: C. C. Lamberg-Karlovsky (ed.) 1989; para una perspectiva europea: G. Daniel (ed.) (1981) y I. Hodder (ed.) (1991). La mejor obra de conjunto, sin duda alguna es la de B. Trigger (1989), cuya versión castellana acaba de ser publicada por la editorial Crítica de Barcelona.

(5) L. S. Klejn (1991a), con comentarios de Ch. Tilley (1991), B. Olsen (1991) y Y. Lesman (1991). La contestación de L. S. Klejn (1991b) fue redactada antes del intento de golpe de estado de agosto de 1991.

arqueología de campo se han desarrollado al ser estimulados por el desarrollo de ideas y nociones teóricas, como la de conjuntos (de ahí la exigencia de no descomponer un conjunto de hallazgos), la de estratigrafía (de ahí la necesidad de registrar las secciones) y así sucesivamente.

Pero la consideración de esta cuestión sería demasiado amplia para ser completamente expuesta aquí. Precisamente voy a escribir algunos artículos sobre este tema.

(4) *Como Vd. ha escrito recientemente, y estamos de acuerdo de alguna manera, la Nueva Arqueología, la Arqueología procesual como tal finalizó a mediados o finales de los 70. ¿Cómo ve Vd. ahora el panorama de la Arqueología mundial de los 80, con el desarrollo de las aproximaciones procesuales, post-procesuales, estructuralistas y marxistas?*

En mi contestación a los comentarios de mi artículo en *Fenno-Scandia Archaeologica* ya he expresado mis convicciones sobre que el final de la nueva Arqueología o Arqueología Procesual se sitúa a mediados de los 70 (6). Únicamente hasta ese momento, el interés principal de los teóricos de la Nueva Arqueología se concentró en los procesos culturales o procesos histórico-culturales, como los arqueólogos soviéticos prefieren llamarlos: la secuencia de sucesos pasados, sus causas y leyes o regularidades. Para mí esto quiere decir que, en esencia, aquéllo era más una historia teórica, o para ser más exactos, prehistoria teórica, que una arqueología teórica. Precisamente, mi artículo sobre la relación entre arqueología e historia en la tradición soviética y mi opinión sobre este tema va a ser publicado en español en una revista de la Univ. de Santiago de Compostela.

David Clarke fue el primero en ampliar el campo de interés. Después Lewis Binford y, de forma más contundente, Michael Schiffer formularon nuevos objetivos de la teoría arqueológica, para esclarecer los mecanismos mentales que extraen y elaboran la información a partir de las fuentes arqueológicas y la convierten en información sobre los procesos histórico-culturales; p.e. llevar a cabo la reconstrucción arqueológica. Ellos se dieron cuenta de que, por lo tanto, es necesario estudiar las leyes o regularidades por las cuales las ideas eran plasmadas en las cosas y las cosas eran depositadas y llegaban a ser yacimientos arqueológicos y después hallazgos. Esto es, desde luego, arqueología y, más exactamente, su rama teórica. Cuando los arqueólogos teóricos empezaron a tratar temas estrictamente arqueológicos llegó el final de la Arqueología Procesual. Muchos trabajos del propio Binford pueden ser considerados, en ese sentido, como post-procesuales (7).

¿Necesitamos llamar a la Arqueología Post-Procesual de finales de los 70 y de comienzos de los 80 Nueva Arqueología? En alguna manera continúa las tradiciones de aquel aprendizaje: el deseo de ser científica, la tendencia a descubrir leyes, la instalación «en la casa de la antropología».

Mucha de la arqueología no-procesual y anti-Nueva Arqueología de los 80 es a menudo denominada post-procesual, pero no merece realmente esta denominación. Si las tradiciones terminológicas tienen algún significado y trascendencia, el término «post-procesual» debiera contener algunos vínculos con la noción «procesual», no debería significar simplemente «que ha surgido después de que la arqueología procesual murió». Me refiero a la lógica terminológica según la cuál, por ejemplo, el positivismo fue continuado por el neopositivismo y éste fue continuado por el postpositivismo, que mantiene muchos atributos de la tendencia neopositivista. De esta manera, ¿que debería ser considerado como Post-Procesual? Pues algo como la continuación de lo Procesual, con una negación dialéctica de ciertos componentes, con una especie de inversión de conceptos. Así son los

(6) Para una visión «desde dentro» de la Nueva Arqueología de la primera etapa véase R. A. Watson (1972). Una evaluación reciente de uno de los «fundadores» de la New Archaeology es L. R. Binford (1989) y, con menos interés, R. A. Watson (1991). Una visión de conjunto interesante y reciente puede verse en K. Paddaya (1990). Igualmente resulta esclarecedora la consideración de C. Renfrew y P. Bahn (1991) (vid. especialmente pp. 34 y ss. y 431 y ss.).

(7) En el sentido que la da Klejn podría aceptarse, pero, sin embargo, crea una cierta confusión calificar como post-procesuales muchos de los trabajos del último Binford, ya que en la terminología anglosajona «post-procesual» equivale a «anti-New Archaeology» y, evidentemente, ni Binford aceptaría la etiqueta de «post-procesual» en ese contexto, ni los post-procesuales —que lo han tomado como uno de sus «blancos» favoritos— estarían dispuestos a considerarlo como un militante de sus filas.

últimos trabajos de Binford y toda la contribución de la «Arqueología del Comportamiento» (Behavioural Archaeology) (8).

Los trabajos de Hodder, Shanks, Tilley y sus colegas están estimulados por ideas contextualistas en una extraña continuación con el Marxismo. Sin embargo, ambos no son nuevos, no Post-Nueva Arqueología y no Post-Procesual. Los primeros fueron preparados por Walter Taylor (9) desde mediados de nuestro siglo, desde los años justo después de la II Guerra Mundial y más tarde paralelamente con la Nueva Arqueología por K. C. Chang (10) y muchos otros. El marxismo, en sus muchas variedades, empezó incluso antes y dura hasta el presente.

En lo que se refiere al estructuralismo (11), creo que todavía no se ha introducido extensivamente en la Arqueología. Pienso esto porque no creo que el simple hecho de operar con oposiciones, o con una esfera ideal, o incluso asimilando la cultura al lenguaje sea estructuralismo. Para mí (12), estructuralismo es, en primer lugar, la tendencia a ver profundas estructuras mentales comunes bajo diferentes expresiones y realizaciones externas, ver el desarrollo de estas estructuras allí donde no puede verse línea de continuidad a través de estas expresiones externas. Por ejemplo, cuando formas completamente diferentes de rito funerario (cistas de piedra, exposición del cadáver a perros o aves, etc.) dan cuenta de una misma concepción escatológica. Así, en los casos citados de las cistas y la exposición, la idea de evitar la contigüidad de un muerto con la tierra sagrada.

(5) Durante las últimas décadas el campo de la arqueología teórica ha estado dominado por una sola tradición: la anglo-sajona. La mayor parte de las obras importantes se han publicado en Estados Unidos o Gran Bretaña, y en estos países tuvieron su origen y la parte más importante de su desarrollo los principales debates que han hecho progresar la teoría arqueológica. Tanto es así que en muchos países, incluyendo España, el peso de la arqueología teórica puede medirse en función del impacto de la producción arqueológica en lengua inglesa. Esta situación se mantiene en la actualidad, al menos aparentemente. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Cree que podemos esperar en el futuro la producción de obras importantes en otras tradiciones?

El largo dominio de los escritores anglo-sajones (norteamericanos y británicos) en la arqueología teórica tiene su origen en el período de la última posguerra. Supongo que esta preponderancia está basada en su liderazgo en los campos de la computación y la tecnología radioquímica, combinado por un lado con el interés por el pasado más antiguo en el marco de la tradicional afición a las antigüedades en Gran Bretaña y, por otro, con la expansión de la antropología en los Estados Unidos. Estas tendencias fueron estimuladas por la destrucción del imperio británico y por el fin del aislacionismo norteamericano. Los grandes acontecimientos en la vida de los grandes estados deben producir grandes movimientos en la cultura. La Arqueología era lo suficientemente común en Gran Bretaña y lo suficientemente joven en los Estados Unidos como para permitir la convergencia de estos movimientos. Y entonces sólo fueron necesarios recursos económicos para sobrepasar a la arqueología de otros países.

(8) Quizás, como ha sugerido C. Renfrew, sería más clarificador emplear el término de Arqueología o aproximación «Cognitivo-Procesual», a estas contribuciones, para diferenciarlas netamente de las «Post-procesuales» en sentido estricto. Véase un panorama reciente de esta situación en R. Preucel (ed.) (1991). También resulta interesante en este sentido I. Hodder (1991) y muy esclarecedor el artículo de M. Shanks y Ch. Tilley (1989) en *Norwegian Archaeological Review* y los útiles comentarios que lo acompañan, especialmente lúcido el de C. Renfrew.

(9) W. W. Taylor (1948).

(10) El trabajo más influyente de Chang es su 1967a, publicado en castellano en Chang (1976). Resulta muy interesante también en este contexto Chang, 1967b, del que también se ha publicado versión española (Chang, 1972), con una réplica de Binford, por cuanto Klejn polemizó posteriormente con Chang acerca de este artículo en las páginas de la misma revista: ver Klejn (1973), con una réplica de Chang.

(11) Véase D. Small, 1987 y I. Bapty y T. Yates (eds.), 1991.

(12) Es importante tener en cuenta que el estructuralismo se desarrolló en Rusia de forma relativamente independiente a pesar de las acusaciones oficiales de cosmopolitismo o «formalismo» y las consiguientes persecuciones. Una de las figuras más importantes de esta corriente es Vladimir Propp, el cual es discípulo el Dr. Klejn. La obra más conocida de Propp (1987) ha sido traducida al castellano. Para una introducción a los contrastes y divergencias entre el estructuralismo ruso y el occidental ver VV.AA. (1972).

También es muy importante el papel del lenguaje. El inglés ha sustituido al francés (tal como éste hizo antes con el latín) como *lingua franca*. Esto no se debe sólo a los logros de los científicos y técnicos británicos y americanos, sino también al hecho de que una gran cantidad de periódicos científicos en el mundo se publican en inglés. Existen más de cien publicaciones periódicas de arqueología o prehistoria en los Estados Unidos y más de cincuenta en Gran Bretaña, a lo que hay que añadir revistas arqueológicas de Canadá, Australia, India, África del Sur y otros países anglófonos. Es fácil comprender que un arqueólogo de un país de Europa del Este o de África Occidental que decide aprender un idioma extranjero se incline por el inglés antes que por el ruso. Gracias a esta elección podrá leer más de doscientas revistas, mientras que si hubiera escogido el ruso solamente podría leer una (!): *Sovietskaya Archeologiya*. También es fácil comprender por qué nuevas revistas de contenido teórico son editadas en inglés por noruegos (*Norwegian Archaeological Review*) y fineses (*Fenno-Scandia Archaeologica*). Incluso ahora está a punto de aparecer en San Petersburgo un anuario arqueológico a medias en inglés (*Archaeological News*), aunque en este caso no tenga una orientación específicamente teórica.

Hasta aquí los factores determinantes del dominio anglo-sajón en nuestro campo. Sin embargo, ahora todos estos factores se están debilitando. Las técnicas de computación están ahora distribuidas por toda Europa y parte de Asia. Nuevos países, como Japón o Corea, están accediendo a posiciones de liderazgo industrial y tecnológico. La gente más rica no sólo vive ya en Nueva York o Londres, sino también en el Sur de Arabia o quizás en Singapur, y pronto comprenderemos que los más ricos de todos son, en realidad, los habitantes de la Alemania unida. Por otra parte, parece que el interés por la arqueología teórica comienza a aflorar en muchas revistas francesas (13) y españolas (14), y no debemos olvidar que el español es el idioma de América Latina.

A su vez, están sucediendo grandes acontecimientos en Eurasia y la Europa Oriental: colapso del poder ideológico, destrucción de imperios, desestructuración de estados y nueva distribución de las gentes.

En el centro de Europa, ha surgido una nueva y gran arqueología de la fusión de las dos tradiciones alemanas. Desde luego, los alemanes consiguieron caracterizarse como los más ateóricos de todos los arqueólogos, pero seguramente esto no durará siempre (15). Habiendo recibido un nuevo papel en Europa, deben ahora volver a pensar su historia y su intervención en la creación de la civilización europea. Supongo que ellos comprometerán a su arqueología en esta labor. Por otra parte, a pesar de su notorio ateoricismo, los alemanes han elaborado a veces ideas claras e inteligentes sobre cuestiones teóricas, si bien estrechamente combinadas con problemas metodológicos, aunque nunca las han presentado como teorías, lo que no deja de ser en el fondo una cuestión de etiquetas. Podemos tomar como ejemplo el libro de Eggers *Einführung in die Vorgeschichte* (Introducción a la Prehistoria), publicado en 1959, y que, a mi juicio, es la mejor introducción a la arqueología que se haya escrito.

Durante mi visita a Dinamarca el pasado mes de Diciembre, escuché con simpatía una conferencia impartida por el profesor Waterbalk de los Países Bajos. El decía que en su imaginación existe un mapa muy peculiar, en el que el tamaño con el que es representado cada país es proporcional a su contribución al conjunto de la disciplina y a su grado de desarrollo arqueológico. Así, él consideraba a Dinamarca mucho más grande que Holanda. Yo he usado esta misma metáfora en mis discusiones con los colegas polacos durante la última década, situando a Polonia en este mapa imaginario entre

(13) Para una aproximación a los nuevos intereses en Arqueología Teórica en Francia véase: S. Cleuziou, J. Demoule, Al. Schnapp y An. Schnapp, 1973; S. Cleuziou y J. P. Demoule, 1980; J. C. Gardin, 1979; Al. Schnapp (ed.), 1980; S. Cleuziou, A. Coudart, J. P. Demoule y Al. Schnapp, 1991.

(14) Para una visión general del desarrollo reciente de la arqueología teórica en España véanse J. M. Vázquez Varela y R. Risch, 1991; A. Ruiz Rodríguez (e.p.); A. Hernando Gonzalo, 1991; V. Lull, 1991; J. Alcina Franch, 1991.

(15) Es cierto que desde finales de los años ochenta parece que «algo» se mueve en la Arqueología Alemana, más allá de los enfoques historicistas y positivistas. Véanse, por ejemplo, H. G. H. Härke, 1989 y U. Fischer, 1987. Una buena valoración de conjunto es la de H. Härke, 1991. Significativamente este último autor trabaja desde hace bastantes años en el Reino Unido. Otro indicador del «estímulo» anglosajón en la incipiente teoría arqueológica alemana es la monografía de S. Wolfram, 1986.

las grandes potencias, mientras que la Unión Soviética debería ser considerada como un estado menor (16).

(5.1) *Sería muy interesante saber que aspecto tiene España en este mapa...*

Creo que crece rápidamente. Ahora todavía no ha alcanzado el tamaño de Inglaterra, pero ya es, posiblemente, igual que Francia y, desde luego, mayor que Rusia.

(6) *¿Cuál es la situación de la Arqueología en la antigua Unión Soviética?*

Los períodos de prosperidad y paz son favorables para la Arqueología. Mi país vive ahora unos tiempos bien distintos. Ustedes saben esto de sobra a través de los periódicos y la televisión. «La Arqueología es para las gentes ricas», dijo una vez la condesa Uvaroff, una de las fundadoras de la Arqueología Rusa. Ahora nosotros somos pobres. Sólo somos capaces de gastar poco dinero en cosas como la Arqueología.

Por otra parte, nuestra arqueología soporta la pesada carga de su anterior compromiso ideológico. Durante muchos años bajo un estado totalitario, fue presionada y formada bajo las prescripciones de un sistema utópico antihumano, que lo penetraba todo y lo falseaba todo. Ahora nos las tenemos que ver con las consecuencias de estos hechos. Nuestra arqueología estaba sobrecentralizada, subordinada a dogmas muertos, impregnada con el veneno del nacionalismo —central (imperialista) y periférico (centrífugo, separatista)—. Ahora recogemos los frutos aciagos de todo esto.

Por lo tanto, la arqueología ex-soviética, dividida ahora en muchas arqueologías, entre ellas la de Rusia, debe resolver dos grandes problemas: el desastre económico y su pésima herencia.

Muchas expediciones (17) se han detenido: escasez de dinero. Las que sobreviven deben hacer frente a enormes dificultades: debido a la inflación galopante, los recursos financieros previstos inicialmente se vuelven insuficientes en pocos meses, antes de que la expedición tenga tiempo de salir al campo. Muchas publicaciones se han interrumpido. Las bibliotecas arqueológicas reciben menos libros: no tienen suficiente dinero para comprarlos, puesto que los libros se han vuelto varias veces más caros. Numerosos arqueólogos metropolitanos de Moscú o San Petersburgo serán incapaces de continuar sus estudios de muchos años relativos a amplios territorios: el libre acceso a los monumentos de las repúblicas vecinas que existía bajo la antigua Unión se ha terminado. Los arqueólogos están muy pobremente pagados, y muchos de ellos se encuentran ahora ante la perspectiva real de transformarse en parados.

(6.1) *¿De qué manera esta situación condiciona el futuro desarrollo de la Arqueología en Rusia?*

En los tiempos anteriores, en las instituciones arqueológicas de la Academia de Ciencias y en los departamentos arqueológicos de las universidades los investigadores y profesores fueron a menudo seleccionados y accedieron a importantes posiciones y títulos más bien de acuerdo a su obediencia ideológica, su currículum políticamente intachable, su procedencia nacional y de clase o su actividad en el partido que teniendo en cuenta sus capacidades y éxitos académicos. Ahora las circunstancias han cambiado pero esta gente ocupa las plazas que obtuvo y es muy difícil forzarla a abandonarlas. La comunidad científica ha recibido libertad y derechos, pero ¿quién representa a esta comunidad hoy?

No pocas veces estudiosos capaces quedan al margen del «establishment» o en posición débil. Recuerdo una anécdota histórica muy popular acerca de los más fuertes luchadores del mundo que, cansados de la corrupción y los resultados falseados, establecieron en secreto competiciones

(16) Por problemas de barreras lingüísticas, sólo nos resultan conocidos los trabajos publicados en inglés, como R. Schild (ed.), 1980 y Z. Kobylíusky, 1991. Pero es obvio que, a través de algunos artículos en inglés o francés de otros arqueólogos polacos como L. Czerniak, W. Hensel, J. K. Kozłowski, J. Ostojka-Zagorski y S. Tabaczynski, la teoría arqueológica polaca tiene unas fuertes raíces teóricas propias que hacen de esta tradición la más interesante de las centroeuropeas junto a la checoslovaca.

(17) En el vocabulario arqueológico soviético el término «expedición» equivale a «proyectos de investigación» en el sentido occidental. El término hace referencia en parte a las condiciones geográficas del imperio soviético.

anuales en Hamburgo con el fin de averiguar sin público cuáles de ellos eran los verdaderos campeones. Si introdujéramos criterios «hamburgueses» en la arqueología soviética, la distribución de papeles sería bien distinta. Debemos resignarnos con la realidad (18).

(6.2) Dentro de este sombrío panorama ¿cuáles pueden ser las alternativas a corto y medio plazo que permitan superar la situación actual? ¿Qué papel puede desempeñar en este sentido la colaboración internacional?

Puesto que es difícil cambiar el «staff» existente en las instituciones y cátedras, lo más racional sería usar los nuevos derechos y posibilidades para organizar nuevas instituciones paralelas, locales unas y otras mixtas (es decir, con la participación de investigadores extranjeros). La ayuda exterior es esperada y necesaria en la arqueología tanto como en muchos otros aspectos en la presente situación de Rusia. En lo que se refiere a la ayuda material para la arqueología rusa en conjunto, podría tener la forma de proyectos conjuntos en territorio ruso, en el apoyo a las iniciativas innovadoras procedentes de arqueólogos rusos, en proporcionar ordenadores y técnicas de publicación, así como bibliografía, a los grupos de investigación no oficiales e informales. La ayuda debe ser dirigida directamente a grupos de investigación concretos y conocidos, o bien a investigadores individuales, más que a las altas instancias oficiales en cuyos canales burocráticos puede perderse o dispersarse sin dejar huellas.

La ayuda exterior es importante también para apoyar a algunas personalidades, conocidas por los arqueólogos occidentales a través de sus trabajos pero que no son reconocidas por las instituciones oficiales soviéticas de investigación. Es especialmente importante seleccionar y ayudar a investigadores jóvenes y con buenas perspectivas. La ayuda puede consistir en publicar sus trabajos, invitarles a participar en congresos, a pronunciar conferencias o a intervenir en trabajos de investigación. No es necesario aclarar que al decir esto no estoy pensando en mí mismo: yo ya soy viejo y, precisamente en mi caso, vengo recibiendo apoyo desde hace largo tiempo. Pienso en muchos otros investigadores muy capaces y que están en peores condiciones. Y una seria advertencia: aprendan de la antigua situación soviética a la hora de escoger a la gente a la que ustedes invitan. De lo contrario ustedes verán y oirán discursos de gala de directores y otros altos cargos, que tomaron afición en Occidente a los hoteles de lujo, los espléndidos banquetes y las subsiguientes sesiones de «shopping».

Cuando hablo tan claramente de ayuda no me avergüenzo, puesto que no la pido para mí. En cualquier caso, la ayuda occidental no tendría por qué ser puramente caritativa y desinteresada. En efecto, nuestro territorio era, y es todavía, muy grande. Muchos problemas de la prehistoria europea deben ser resueltos usando datos de nuestra área. El Paleolítico de Kostienki y Sungir, los megalitos, los túmulos de las estepas del Eneolítico y la Edad del Bronce (representen o no a los más antiguos indoeuropeos), restos vikingos, o las oleadas de la Gran Emigración en los comienzos de la Edad Media... Cuando ustedes vengan a ver nuestros monumentos y a trabajar sobre ellos, cuando inviten a nuestros investigadores competentes a transmitir información sobre ellos, ustedes enriquecerán su propia arqueología. Salvar toda esta información es importante para la arqueología mundial. El hecho de que hayamos publicado una porción tan pequeña de los materiales excavados durante el período soviético (en torno a un diez por ciento), y que ahora incluso esta actividad de publicación disminuya, no sólo es malo para nosotros, sino para toda la comunidad arqueológica mundial.

Ayudándonos a nosotros se están ayudando a ustedes mismos.

(7) Vamos a tratar un tema que para usted puede ser delicado pero en el contexto español tiene un gran interés, dado que el marxismo ejerce una importante influencia, cualitativamente hablando, en nuestra arqueología. Los recientes acontecimientos políticos en la Europa oriental y su país han

(18) El lector puede contrastar estos puntos de vista con una visión «oficialista» de la Arqueología soviética en R. M. Munchaev (e.p.).

sido saludados por numerosos intelectuales y políticos occidentales como una confirmación de la inviabilidad del marxismo no sólo como programa político sino también como teoría de la Historia y la negación de su fecundidad analítica en las Ciencias Sociales. Muchos pensamos aún, no obstante, que el fracaso de la experiencia concreta del «socialismo real» no invalida necesariamente la legitimidad intelectual del pensamiento marxista. ¿Cuál es su opinión a este respecto?

Los últimos años han visto la casi universal derrota histórica del comunismo, a lo ancho de todo el mundo y podemos esperar que para siempre.

En efecto, cuando un experimento ha fallado una vez, podemos buscar la causa en el experimento mismo: pudo resultar desafortunado de manera fortuita. Cuando falla dos veces, podemos pensar que el experimentador tiene la culpa: él realiza inadecuadamente sus experimentos. Pero si el experimento falla tres veces, entonces es obvio que lo que falla es la teoría. ¿Cuántas veces resultó catastrófico el grandioso experimento social realizado tenazmente en diferentes países? Fracásó siempre. Y la teoría del comunismo es el marxismo.

(7.1) Cuando usted habla del fracaso del comunismo, teniendo en cuenta la experiencia de su propio país, su referencia a los fallos de las distintas experiencias comunistas da a entender que se ha tratado siempre de la repetición del mismo experimento basado en una misma teoría. Pensamos que históricamente esto debiera ser matizado, considerando las muy diferentes condiciones de partida de algunos de estos experimentos, por ejemplo los casos de China o Cuba. Mucha gente entre nosotros no condenaría taxativamente a algunas de estas experiencias a tenor de lo que en sus contextos geopolíticos pueden considerarse realizaciones positivas. Pensamos, por ejemplo, que en China la experiencia socialista supuso dejar atrás la sociedad medieval, o en los evidentes logros de la Revolución cubana en campos como la sanidad pública o la lucha contra el analfabetismo.

La prosperidad de la economía china es muy reciente, muy limitada y condicionada no ya por el comunismo sino por una desviación suya. El fracaso del intento de Gorbachov de mezclar dos sistemas es un índice de la debilidad de semejante posición intermedia: la sociedad se deslizará alternativamente a uno u otro lado. He aquí un caso del equilibrio inestable de David Clarke.

En lo que se refiere a los logros sanitarios y educativos en Cuba ¿qué precio han pagado por ello? ¿Los desearían ustedes para sus hijos con todo lo que les acompaña? Evidentemente no.

(7.2) Por lo que llevamos hablado sobre esta cuestión parece deducirse que usted juzga toda la tradición marxista a partir de los resultados obtenidos por las experiencias históricas basadas en la interpretación leninista.

La teoría, o mejor la ideología, del comunismo contemporáneo no es el marxismo en general, sino el marxismo-leninismo (19). El marxismo tiene también otras ramas que son la base de otros programas políticos, algunos de ellos muy moderados, como el socialdemócrata y algunos socialistas, o bien existe sin ningún programa político estricto. Por supuesto el marxismo en conjunto está ahora desacreditado por el actual colapso económico y político en el llamado «campo socialista» (expresión ésta sumamente ambigua).

Pero incluso en los países que más han sufrido el comunismo hay grupos políticos y sociales que mantienen sus creencias comunistas e incluso quien se aproxima a ellas de nuevo. La lumpenización de la gente, el empobrecimiento, la crisis económica en definitiva, empuja a la gente hacia este lado, y la disposición igualitaria ha sido siempre tradicionalmente fuerte entre las masas rusas. Esto constituirá en el futuro la base social para movimientos culturales y políticos en el marco de los

(19) En el contexto soviético, la expresión «marxismo-leninismo» no hace referencia a la interpretación del pensamiento de Marx que podemos inferir de las obras de Lenin y su práctica política, sino a la versión de esta interpretación, modificada y codificada por Stalin en forma de un cuerpo dogmático de doctrina, cuya expresión canónica se encuentra en el manual *Historia del Partido comunista de la URSS (bolchevique)*, publicado en 1938 (edición española de 1976 en dos volúmenes, Editorial Emiliano Escolar, Madrid), especialmente en su capítulo cuarto, «Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico», redactado por el propio Stalin. Ver L. Kolakowsky, 1983: 100 y ss.

cuales aparecerán nuevas pasiones marxistas entre los estudiosos, entre ellos los arqueólogos. Incluso con extremos leninistas, me temo.

(7.3) Nos da la impresión de que en su caso es difícil separar las consideraciones teóricas sobre el pensamiento marxista de las experiencias personales bajo el régimen soviético.

No puedo estar triste por su derrota. No necesito por más tiempo recordar el pasado, ni lamentarme por el imperio soviético y su ideología, que pesaron sobre mi vida durante largo tiempo y devastaron mi país.

(7.4) A pesar de todo ¿podría hacer el esfuerzo de valorar su posición teórica concreta y la relevancia del marxismo para la arqueología teórica contemporánea?

En Occidente yo era considerado como un marxista y, a veces, yo mismo me he definido como tal (20), fundamentalmente porque todos nosotros, los teóricos soviéticos, estábamos obligados a ser marxistas. Tan sólo Grigoryev consiguió evitar tal denominación: él jamás se presentó a sí mismo como un marxista. Pero yo nunca fui considerado como un marxista genuino por el estado, es decir, por el «establishment» y su élite académica. Yo era tenido por un desviacionista, revisionista, un extraño inoportuno y peligroso. Con todo, ellos sintieron mi separación.

Para mí, el marxismo es, y siempre fue, un método interesante para explicar ciertos fenómenos sociales, un método que puede ser útil y fructífero en una aplicación limitada y controlada por la práctica y en combinación con otros métodos, tolerante con otras explicaciones. Rechazo el marxismo como programa político y el leninismo en su totalidad. Las obras de Marx y Engels deben ser consideradas como escritas en el siglo XIX. Por eso, tomar todas sus posiciones como verdades eternas, convertirlas en dogmas es simplemente ridículo. No obstante, Marx, Engels e incluso Lenin expresaron algunas veces pensamientos afortunados. Desde luego ellos no eran tontos.

Sin embargo, algunos errores cardinales son inherentes al marxismo desde un principio. Entre ellos el más importante es el siguiente: para el marxismo el hombre es sólo el punto en el que se cruzan condiciones sociales, económicas y políticas, mientras que, en realidad, su comportamiento está también determinado por sus instintos y por actitudes heredadas del mundo biológico.

En general, pienso que más interesantes y prometedores que el propio marxismo, son algunos conjuntos de ideas periféricas y exóticas que ha producido. Estas ideas enriquecen y ensanchan el espectro de estímulos para la creatividad.

Podría ser peligroso revivir el marxismo en todo su alcance, especialmente en sus antiguos dominios, donde ahora se ha fusionado con movimientos fascistas y nacionalistas. Pero sería una pena perder muchas elaboraciones marxistas relativas al pasado y la Arqueología.

En este sentido cabe esperar mucho más de la arqueología española, en la que las ideas marxistas tienen una difusión amplia y cuentan con defensores sólidos (21), que en la arqueología

(20) Ver por ejemplo, L. S. Klejn, 1970.

(21) Casi toda la producción teórica explícitamente comprometida con el marxismo en nuestro país proviene de dos grupos de investigación: el del (significativamente llamado) Departamento de Historia de las sociedades Pre-capitalistas de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuya figura emblemática es Vicente Lull, y el del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Humanidades de Jaén, formado en torno a Arturo Ruiz Rodríguez. Estos grupos han venido produciendo desde finales de los setenta trabajos de teoría y análisis, así como investigación arqueológica basada en premisas marxianas, si bien con considerables diferencias en su orientación. Como ejemplos representativos de la producción del «grupo de Barcelona» véanse: V. Lull, 1983, 1988a, 1988b; Lull y Picazo, 1989; Estévez, Gasull, Lull, Sanahuja y Vila, 1984; Sanahuja, 1988; Ballestín, González Marcén y Lloró, 1988; González Marcén y Risch, 1990.

En lo que respecta al «grupo de Jaén» es de destacar la existencia de un programa global explícito que define con nitidez su orientación teórica y práctica: Ruiz, Molinos y Hornos (eds.), 1986. Otros trabajos representativos son: Ruiz, 1978, 1980, 1988; Ruiz y Molinos, 1984; Ruiz, Molinos, Nocete y Castro, 1986; Molinos, Ruiz y Nocete, 1986; Nocete, 1989.

Otro factor importante en favor de la presencia del marxismo en la arqueología española es la influencia del prehistoriador norteamericano A. Gilman (véase un resumen en español de sus puntos de vista en Gilman, 1987). Un ejemplo de esta influencia puede verse en Vicent García, 1991.

Hay que señalar, por último, la incipiente presencia del marxismo, o al menos de temas marxianos, en el contexto de la arqueología medieval, y, en menor medida, de la arqueología clásica.

de la antigua Unión Soviética, donde la gente no quiere ni oír hablar del marxismo. Intenten ustedes comprender: los estudiosos soviéticos estaban «sobredeterminados» por el marxismo. Esto es una reacción natural.

(8) *Antes de terminar volvamos al campo de la arqueología teórica ¿Es posible analizar toda la producción teórica en arqueología aparecida en los años ochenta de la misma manera que usted hizo con la de los años sesenta y setenta, teniendo en cuenta el enorme crecimiento del número de trabajos publicados?*

Sí y no. Depende del nivel de generalización y de selección. Mi primer trabajo extenso en este campo («*A panorama of theoretical archeology*» de 1977) era, comparativamente hablando, muy completo. Incluía libros y artículos de arqueología teórica y asuntos conexos. La continuación de este «*Panorama*», escrita en 1980 y publicada en 1991, después de muchos avatares, estaba enfocada de una manera mucho más selectiva: allí sólo se revisaron libros y aún esto de una manera menos detallada que en el caso anterior. Si yo fuera a hacer semejante trabajo en la actualidad debería ser aún más selectivo y escoger sólo los libros más interesantes, o bien hacer una investigación mucho más grande y emplear mucho más tiempo en ella.

El problema es que sería necesario escribir cuidadosamente y evaluar un inmenso número de libros y publicaciones periódicas. Esto requeriría un trabajo exhaustivo, y yo me vería forzado a recortar el tiempo de mis otros trabajos, cosa que no puedo decidirme a hacer.

Hablando propiamente, el volumen de Hodder «*The archaeological theory in Europe. The last three decades*» (1991) cubre precisamente esta función en la actualidad. Es un libro muy útil, aunque el equipo que lo redactó era muy desigual en cuanto a competencia, por lo que el enfoque y nivel de los diferentes capítulos es muy divergente.

Hay otra razón por la cual semejante ocupación sería imposible para mi hoy. Como ya he dicho, en las actuales condiciones económicas de Rusia, la llegada de literatura arqueológica extranjera a las bibliotecas de San Petersburgo ha disminuido drásticamente a causa de la falta de dinero. La biblioteca del Instituto de Arqueología de San Petersburgo (ahora desafortunadamente rebautizado como «Instituto para la Historia de la cultura material») era una de las mejores bibliotecas arqueológicas de Europa: contiene 160.000 volúmenes, tiene muy buenos catálogos (alfabéticos y sistemáticos), en los que no sólo se registran los libros, sino cada artículo. Esta biblioteca fue una de las bases materiales de mi erudición arqueológica. La otra es mi propia biblioteca personal, no muy grande, pero profesionalmente muy selectiva, consistente en gran medida en libros y separatas dedicadas por sus autores.

Pues bien, ahora el flujo se ha cortado. En los dos últimos años, la biblioteca del Instituto se ha visto obligada a cancelar las suscripciones a revistas extranjeras, incluso las más importantes. Y, en lo que se refiere a mi propia biblioteca, los envíos con libros tardan meses en llegar. Ahora ya no puedo conocer la literatura arqueológica en la misma medida que hace diez o veinte años.

Si además de todo esto, ustedes tienen en cuenta que mi familiaridad con la literatura arqueológica fue interrumpida primero por mi arresto a comienzos de los ochenta y posteriormente, y en parte a consecuencia de esto, por mi dedicación durante tres años a los estudios homéricos (filología), tendrán una idea aproximada de mi poca preparación en este momento para semejante tarea individual.

(8.1) *Pero usted ha vuelto ahora a la práctica de la arqueología teórica ¿no es cierto? ¿Cuáles son sus proyectos en este campo?*

Sí, he vuelto a preocuparme de los problemas teóricos en arqueología desde hace dos años, pero no de una forma abrupta. Durante este tiempo he tratado de restablecer gradualmente mi orientación y de ampliar mi horizonte. Sin embargo, como la situación ahora es diferente, he inventado una nueva aproximación al problema. Habiendo comprendido que la arqueología teórica está llegando a ser inabarcable, si es que no lo es ya, el trabajo debe ser hecho colectivamente, pero no en la forma

de un artículo amplio o una serie de ellos. Creo que necesitamos un conjunto seleccionado, ordenado y sistematizado de «abstracts», o mejor, de reseñas críticas de cada trabajo publicado en este campo. Esta colección sería útil tanto para los teóricos como para los arqueólogos prácticos. Los primeros tendrían así una base preparada para elaborar cualquier tema y evitar el trabajo repetitivo. Los segundos pueden saber a que obra recurrir en busca de explicaciones u orientaciones teóricas.

Esta bibliografía crítica y anotada de arqueología teórica es precisamente lo que ahora trato de llevar a cabo, y desde aquí quiero invitar a mis colegas españoles a colaborar. De esta colaboración debemos esperar aportaciones sobre el desarrollo aquí de las distintas líneas de pensamiento teórico: procesual o postprocesual, estructuralista o post-estructuralista, marxista o postmarxista.

BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, J. (1991): «La Arqueología en España: una revisión crítica de sus planteamientos teóricos». *Trabajos de Prehistoria*, 48: 13-28.
- BALLESTÍN, X., GONZÁLEZ MARCÉN, P. y LLURO, J. M. (1988): «Marxisme i Antropologia: els límits de la teoria». En X. Ballestín et alii (eds): *Corrents teòrics en Arqueologia*. Columna. Barcelona: 22-45.
- BAPTY, I. y YATES, T. (eds.) (1991): *Archaeology after Structuralism*. Routledge. Londres.
- BINFORD, L. R. (1989): «The "New Archaeology" then and now». En C. C. Lamberg-Karlovsky (ed.): *Archaeological Thought in America*. Cambridge University Press, Cambridge: 50-62.
- CLEUZIQU, S., COUDART, A., DEMOULE, J. P. y SCHNAPP, AL. (1991): «The use of theory in French Archaeology». En I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. Routledge, Londres: 91-128.
- CLEUZIQU, S. y DEMOULE, J. (1980): «Situation de l'archéologie théorique». *Nouvelles de l'Archéologie*, 3: 7-15.
- CLEUZIQU, S., DEMOULE, J., SCHNAPP, AL. y SCHNAPP, AN. (1973): «Renouveau des méthodes et théorie de l'archéologie». *Annales, Economie, Société, Civilisation*, 1: 35-51.
- CHANG, K. C. (1967a): *Rethinking Archaeology*. Random House. Nueva York.
- (1967b): «Major aspects of the interrelationship of Archaeology and Ethnology». *Current Anthropology*, 8 (3): 227-234. Versión castellana Chang, K. C. (1972): «Principales aspectos de la interrelación entre Arqueología y Etnología». *Cuadernos de Antropología Social y Etnología*, 5: 82-107.
- (1976): *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Versión castellana de E. Bernárdez y M. Rivera Dorado. Alianza Editorial. Madrid.
- DANIEL, G. (ed.) (1981): *Towards a History of Archaeology*. Thames and Hudson. Londres.
- ESTÉVEZ, J., GASULL, J., LULL, V., SANAHUJA, E. y VILA, A. (1984): «Arqueología como arqueología: propuesta para una terminología operativa». *Primeras Jornadas de Metodología de investigación prehistórica, Soria 1981*. Ministerio de Cultura. Madrid: 21-28.
- FISCHER, V. (1987): «Zur Ratio der prähistorischen Archäologie». *Germania*, 65: 175-195.
- FLANNERY, K. (1982): «The Golden Marshalltown: a parable for the archaeology of the 1980s». *American Anthropologist*, 84: 265-278.
- GARDIN, J. C. (1979): *Une archéologie théorique*. Paris.
- GILMAN, A. (1987): «El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 27-34.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. y RISCH, R. (1990): «Archaeology and Historical Materialism: Outsider's Reflections on Theoretical Discussions in British Archaeology». En F. Baker y J. Thomas: *Writing the Past in the Present*. Saint David's University College. Lampeter: 94-104.
- HARKE, H. (1989): «The Unkel symposia: the beginnings of a debate in West Germany archaeology?». *Current Anthropology*, 30: 406-410.
- (1991): «All Quiet in the Western Front? Paradigms, Methods and Approaches in West German Archaeology». En I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. Routledge. Londres: 187-222.
- HAWKES, CH. (1954): «Archaeological Theory and Method. Some suggestions from the Old World». *American Anthropologist*, 56 (1): 155-168.
- HERNANDO GONZALO, A. (1991): «Enfoques teóricos en Arqueología», *Spal*, 1. Sevilla.
- HODDER, I. (1991): «Interpretative Archaeology and Its Role». *American Antiquity*, 56 (1): 7-18.
- (ed.) (1991): *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. Routledge. Londres.
- KLEJN, L. S. (1970): «Archaeology in Britain: a marxist view». *Antiquity*, XLIV, 176: 296-303.
- (1973): «On major aspects of the relationship of Archaeology and Ethnology». *Current Anthropology*, 14 (3): 311-320.
- (1991a): «Theoretical Archaeology in the making: A Survey of Books published in the West, in 1974-1979». *Fennoscandia Archaeologica*, VIII: 3-15.

- (1991b): «A Russian Lesson for Theoretical Archaeology: A Reply». *Fennoscandia Archaeologica*, VIII: 67-71.
- KOBYLIŪSKY, Z. (1991): «Theory in Polish Archaeology 1960-90: Searching for Paradigms». En I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. Routledge. Londres: 223-247.
- KOLAKOWSKY, L. (1983): *Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis*. Versión castellana de J. Vigil Rubio. Alianza Editorial. Madrid.
- LAMBERG-KARLOVSKY, C. C. (ed.) (1989): *Archaeological Thought in America*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LESMAŃ, Y. (1991): «L. S. Klejn and the development of theoretical archaeology». *Fennoscandia Archaeologica*, VIII: 65-66.
- LULL, V. (1983): *La «cultura» de El Argar: un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal. Madrid.
- (1988a): «Hacia una teoría de la representación en arqueología». *Revista de Occidente*, 81: 62-76.
- (1988b): «Per una definició materialista de l'arqueologia». En X. Ballestín et alii (eds.): *Corrents teòrics en Arqueologia*. Columna. Barcelona: 9-18.
- (1991): «La prehistoria de la teoría arqueológica en el Estado español». En A. Vila (coord.): *Arqueologia*. CSIC. Madrid: 231-250.
- LULL, V. y PICAZO, M. (1989): «Arqueología de la Muerte y estructura social». *Archivo Español de Arqueología*, 62: 5-20.
- MOLINOS, M., RUIZ, A. y NOCETE, F. (1986): «El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir: proceso de formación y desarrollo de la servidumbre territorial». *I Congreso de Historia antigua de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: 79-88.
- MUNCHAEV, R. M. (e.p.): «Historia y organización de la investigación arqueológica en la U.R.S.S.». En M. I. Martínez Navarrete (ed.) (e.p.): *Teoría y Práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa*. CSIC. Madrid.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000 - 1500 a. C.* B.A.R. International Series 492. Oxford.
- OLSEN, B. (1991): «Excavating the 1970s, 10 years after». *Fennoscandia Archaeologica*, VIII: 62-64.
- PADDAYA, K. (1990): *The New Archaeology and Aftermath*. Ravish Publishers. Pune.
- PREUCEL, R. (ed.) (1991): *Processual, Post-processual archaeologies*. Carbondale.
- PROPP, V. (1987): *Morfología del Cuento*. Editorial Fundamentos. Madrid. 7.ª edición.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1991): *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Thames and Hudson. Londres.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): «Elementos para un análisis de la fase asiática de transición». En VV.AA. *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*. Akal. Madrid: 9-39.
- (1980): «Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.
- (1988): «De las arqueologías a la arqueología». En *Andalucía, diez años de Cultura*. Junta de Andalucía, Sevilla: 11-17.
- (e. p.): «Panorama actual de la Arqueología española». En M. I. Martínez Navarrete (ed.): *Teoría y práctica de la Prehistoria. Perspectivas desde los extremos de Europa*. CSIC. Madrid.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1984): «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en el Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (Un caso de sociedad agrícola con estado)». En F. Burillo (ed.): *Arqueología espacial 4. Coloquio sobre la distribución y relación entre los asentamientos*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel: 187-206.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. y HORNOS, F. (eds.) (1986): *Arqueología en Jaén. (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F. y CASTRO, M. (1986): «Concepto de producto en arqueología». En F. Burillo (ed.): *Arqueología espacial 4. Coloquio sobre el microespacio*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel: 63-80.
- SANAHUJA, E. (1988): «Marxisme i Arqueologia». En X. Ballestín et alii (eds.): *Corrents teòrics en Arqueologia*. Columna. Barcelona: 103-110.
- SCHILD, R. (ed.) (1980): *Unconventional Archaeology*. Ossolineum. Varsovia.
- SCHNAPP, AL. (ed.) (1980): *L'Archéologie aujourd'hui*. Hachette. Paris.
- SHANKS, M. y TILLEY CH. (1991): «Archaeology into the 1990s». *Norwegian Archaeological Review*, 22 (1): 1-12.
- SMALL, D. (1987): «Toward a competent structuralist Archaeology». *Journal of Anthropological Archaeology*, 6: 105-121.
- TAYLOR, W. W. (1948): *A Study of Archaeology*. American Anthropologist, Memoir 69. Washington.
- TILLEY, CH. (1989): «Comments on Klejn: Theoretical Archaeology in the making». *Fennoscandia Archaeologica*, VIII: 59-61.
- TRIGGER, B. (1989): *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press. Cambridge.
- VV.AA. (1972): *Polémica entre V. Propp y C. Levi-Strauss*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- VÁZQUEZ VARELA, J. N. y RISCH, R. (1991): «Theory in Spanish Archaeology since 1960». En I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. Routledge. Londres: 25-51.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1991): «Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-

- geográfica». En P. López (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia Volumen I*. CSIC. Madrid: 31-117.
- WATSON, R. A. (1972): «The "New Archaeology" of the 1960s". *Antiquity*, 46: 210-215.
- (1991): «What the New Archaeology Has Accomplished». *Current Anthropology*, 32 (3): 275-291.
- WILLEY, G. R. y PHILLIPS, PH. (1958): *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.
- WOLFRAM, S. (1986): *Zur Theoriediskussion in der Prähistorische Archäologie Grossbritanniens*. British Archaeological Reports, International Series, 306. Oxford.